

su relación. Y la cifra más alarmante: alrededor de ocho millones han sido asfixiadas, cortadas, quemadas, han sangrado por problemas nerviosos y han reconocido padecer depresión. Además, hay otros cuatro millones de mujeres a las que ya han intentado asesinar o ellas han reconocido plantearse el suicidio. Pero la impunidad en México pesa demasiado y este es uno de los motivos por los que menos del 10% de los delitos se denuncia. En el año 2016, en México, se registraron las cifras de feminicidios más altas de los últimos 27 años, 2 mil 813 mujeres asesinadas. El límite parecía haber llegado con siete mujeres asesinadas al día en 2011. Sin embargo, en 2017 murieron asesinadas 3 mil 430 mujeres, nueve al día. La tendencia para 2018 y 2019 no es nada esperanzadora.

Violencia del crimen organizado, ola de violencia que no quiere disminuir

La cifra de homicidios en México se disparó a 33 mil 341 en 2018, la más alta desde que iniciaron los registros en 1997, según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP). El nivel previo más elevado de violencia se había registrado en 2017 con 28 mil



866 víctimas de homicidio doloso; es decir, presentó un incremento del 15% sobre el pico más violento, lo cual nos pone en una situación muy endeble como sociedad. El año 2018 registró un nuevo récord de violencia.

Por otra parte, cuando se habla de la violencia del crimen organizado se hace referencia a los grandes capos y casi nunca se considera a los integrantes que conforman estas organizaciones. Por ello es importante resaltar que una gran parte de la estructura de estas agrupaciones se conforma por niños, niñas y adolescentes. En poco más de una década, de 2006 a 2017, alrededor de 11 mil niños, niñas y adolescentes fueron asesinados en un país en

marcada guerra contra el narcotráfico.

Estrategias y Estado casi fallido

La estrategia utilizada por el gobierno mexicano (Calderón y Peña Nieto) para debilitar a las organizaciones criminales estaba dirigida a fragmentarlas y lo único que logró fue multiplicar la violencia a niveles históricos. Por otra parte, tras cinco años y más de 9 mil millones de pesos destinados a una estrategia de prevención del delito que se abandonó a medio camino, el programa estrella del presidente Enrique Peña Nieto no dio los

resultados esperados. Uno de los factores de mayor impacto, sin duda, fue la gran falla de las instituciones que presentaban gran nivel de debilidad y descomposición al interior, lo que se reflejó en altos niveles de corrupción e impunidad. A partir del año 2000 no se logró consolidar un estado funcional, por un lado dinamitado por las formas caciquiles y clientelares de los gobiernos estatales y, por otro, por el crimen organizado. En la siguiente entrega se continuará analizando los factores estructurales que multiplicaron las violencias, los fenómenos sociales que pueden detonar, así como la conformación de la Guardia Nacional y los retos que enfrentará, cuando menos en estos dos niveles.

Finalmente, agradecer al Dr. Pesqueira Leal, al Maestro Cambell Araujo y al Dr. Soto la Madrid por la generosa invitación a este magno evento y felicitarlos por la pertinencia e importancia del tema para la construcción de un proceso de paz que tanto necesita el país.

*** Docente e Investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora y Consejero del Observatorio Ciudadano de Convivencia y Seguridad del Estado de Sonora (OCCSES).**

